

Colaboración para la Misión: Una experiencia en Tanzania

George Kannamkulath, C.M.

Introducción

El 12 de octubre de 2015, durante la Convocatoria Provincial de la Provincia India Sur, el P. Mathew Kallammakal, Asistente General, anunció formalmente el ascenso de la misión de Tanzania al estado de una Región de la Congregación de la Misión. Fue un cambio gozoso para la Congregación de la Misión en general y en particular para los que, como nosotros, hemos trabajado y continuamos trabajando todavía en Tanzania. Fue una declaración de crecimiento de la misión y un signo de que la misión encaja dentro del esquema de cosas en la Congregación de la Misión. Cuando la misión de Tanzania consiga su estado canónico en la Congregación, será también el momento de recordar las aportaciones de nuestros misioneros de distintas partes del mundo y la colaboración de diferentes Provincias para el comienzo y desarrollo de la misión. El artículo intenta irradiar luz sobre la misión de Tanzania, su historia, la situación actual, y áreas de colaboración con la Provincia de India Sur, así como distintas entidades y grupos con los que estamos comprometidos en nuestros esfuerzos por hacer claro el mensaje de Cristo al pueblo de Dios.

1. Una breve historia de la misión de Tanzania

Sor Gabriella Winter, la Superiora de las Hermanas de la Misericordia de San Vicente de Paúl, trabajando en la Diócesis de Mbinga, Tanzania, había pedido, por medio del Obispo Leo Dobbelaar, C.M. (+), un sacerdote vicenciano para ser Director Espiritual en Tanzania. Ahora bien, el comienzo inmediato de la Misión de Tanzania podía remontarse a la Resolución General de la Asamblea General del año 1992 de abrir más misiones vicencianas en el mundo con la finalidad de una evangelización eficaz de los pobres. Como resultado, dos misioneros, uno de la Provincia Este de los Estados Unidos y otro de la Provincia de la India, llegaron al sur de Tanzania en septiembre de 1993, para trabajar en la Diócesis de Mbinga. El P. Richard Kehoe fue nombrado Director Espiritual de las Hermanas de la Misericordia de

San Vicente de Paúl, Mbinga, Tanzania. Al P. Chacko Panathara se le pidió formar una comunidad. En el año de su estancia en Mbinga, encontraron dificultades que animaron al Superior General a tomar la decisión de cerrar la misión. Pero prevaleció el plan de Dios y después de una reflexión meditada se decidió continuar con las actividades misioneras en Tanzania. En 1994, la misión de Tanzania tenía su primera parroquia en Mpepai, una aldea lejana en el sur de Tanzania, cerca de la frontera con Mozambique. Durante los primeros años, la misión de Tanzania fue bendecida con la presencia de misioneros de Irlanda, USA, España, Puerto Rico, e India. En 2001, la misión de Tanzania fue encomendada a la administración de la Provincia India Sur. El P. José Aikara, que era Visitador de la Provincia India Sur en aquel momento, asumió la misión y envió más misioneros para trabajar en ella. El P. Mathew Onatt fue nombrado el segundo Superior de la misión de Tanzania. Fue entonces cuando la misión asumió iniciativas para fortalecer, sistematizar, y estabilizar la promoción vocacional y los programas de formación, así como encontrar medios y construir estructuras para seguridad financiera. Todos los Superiores que le sucedieron hicieron todo lo que pudieron para fortalecer la misión con el apoyo y coordinación eficaz de los Visitadores posteriores.

2. La situación actual de la misión

Los Vicencianos están presentes en seis diócesis de Tanzania. Entre los 21 misioneros que trabajan en Tanzania, uno es de Kenia, 11 de Tanzania, y nueve de la India. La misión de Tanzania tiene, actualmente, diez comunidades agrupadas en tres casas canónicas. Los ministerios más importantes en estos momentos son parroquias, escuelas, albergues y ayuda directa a niños pobres y sus familias. La misión tiene siete parroquias, en cinco Diócesis, dos escuelas primarias, tres escuelas de grado medio, dos escuelas infantiles, un centro de día y cinco albergues para alumnos. También hay una organización de trabajo social para ayudar a los pobres. La misión proporciona ayuda directa a 1600 niños, especialmente en áreas de educación y cuidado médico con la ayuda de una ONG canadiense llamada "Cáliz". La misión está administrada por un Superior y cuatro Consejeros. Para todas las decisiones importantes, pedimos la aprobación del Visitador de la Provincia India Sur. La oficina de la administración de la misión está ubicada en Songea, en la región de Ruvuma.

3. El contexto de la misión

Tanzania es un país de África Oriental con una población aproximada de 50 millones. Aunque hay 125 dialectos hablados, la lengua oficial es el kiswahili, que también se habla en otros países africanos del Este como Kenia, Congo, Uganda, y Burundi. El Cristianismo y el Islam son las dos religiones principales en Tanzania y viven en paz y unidad. Tanzania tiene un gobierno elegido democráticamente y sigue un sistema estricto constitucional con relación a la elección y mandatos del presidente, primer ministro, y demás ministros. La gente acoge y está contenta con los servicios de los misioneros. La mayoría de nuestros centros están en el sur de Tanzania, ubicados en tres Diócesis. En estos momentos, tenemos mejores comunicaciones con buenas carreteras, al menos entre los distritos de las oficinas centrales, pero el escenario era distinto y más difícil hace algunos años. Sin embargo, algunos de nuestros centros están todavía en áreas remotas, el más lejano a 1152 kilómetros del aeropuerto internacional más cercano y de difícil acceso, especialmente en la estación de las lluvias.

Como informes recientes sugieren que la Iglesia se está moviendo del hemisferio norte al hemisferio sur, Tanzania es un lugar donde el carisma y la cultura Vicenciana pueden encontrar su mejor expresión. Es un contexto apropiado para experimentar la alegría de la evangelización de los pobres. La fe católica está en una situación floreciente en esta parte del mundo. Para los miembros de nuestra Congregación, es una situación apta para unir nuestras manos en una causa común.

4. Nuestra estrategia misionera

Comprometidos con nuestra llamada como evangelizadores de los pobres, los misioneros de la misión de Tanzania han seguido una estrategia clara para fortalecer esta llamada. Intentan compartir la vida común de la gente, pero, al mismo tiempo, les ayudan a superar sus miserias materiales y espirituales. La mayoría de nuestros centros tienen una parroquia para el cuidado pastoral y espiritual, un programa organizado de trabajo social para los niños con mantenimiento para medidas educativas, médicas, económicas. La misión ha comenzado/comenzará una escuela en cada uno de los centros para la educación de los jóvenes y también como medio de apoyo financiero para la comunidad y la Congregación a largo plazo. Así que la misión tiene una triple estrategia para el desarrollo de cada uno de sus centros, es decir: una parroquia, una escuela, y una organización de trabajo social

para un desarrollo íntegro y total de la zona y de la misión. En este contexto puede ser muy adecuado recordar las palabras de San Vicente:

“Si hay algunos entre nosotros que crean que están en la misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra” (S. V XIII/1, 393).

Las personas necesitan, no solamente palabras de consuelo, sino también obras y atención material. Para esto, la misión ha intentado establecer un programa de trabajo en red en nuestros centros y colaborar con distintos grupos, instituciones, y personas con parecidas inquietudes en la misión. Somos conscientes de que existen otros muchos factores e instituciones que trabajan juntos por la misma causa que nosotros, que enfatizan la idea de la colaboración.

5. La idea de la colaboración

La verdadera idea de colaboración para la misión tiene su origen en el mismo Cristo. Jesús llamó a los doce como colaboradores para la predicación de la Buena Noticia. El ministerio de Jesús fue y continúa siendo un ministerio de colaboración. Jesús llamó a sus discípulos de diferente condición de vida; y encontramos a Jesús llamando a muchos de ellos mientras estaban en su trabajo. Los discípulos fueron llamados para colaborar con Jesús en su ministerio. Jesús fue siempre el factor de unión para todos ellos. En la medida en que llevamos adelante la misión de Cristo, nuestro papel está definido claramente como colaboradores. Estamos llamados a trabajar juntos como una comunidad para formar la comunidad más grande del Pueblo de Dios.

San Vicente sabía que la evangelización eficaz y el servicio de los pobres requieren organización. Estableció distintos grupos de laicos y religiosos para que los miembros pudiesen colaborar con el grupo y también con otros grupos. Hemos aprendido de nuestra historia que san Vicente envió misioneros a Roma (1642), a Madagascar (1646), a Polonia (1651) mientras él vivió. Era, definitivamente, un esfuerzo de colaboración. Estos acontecimientos en la historia revelan la mente de san Vicente, y que nuestra presencia en cualquiera de estos países y otros se debe a tales iniciativas del mismo Fundador. Así, esta aventura en nuevos territorios, donde nuestros servicios son tan necesarios, es claramente una prioridad para la C.M. Si trabajamos hoy en distintas partes del mundo, es porque, en algún momento de nuestra historia,

hubo un intento colaborador de atreverse a ir a nuevos territorios y vivir la finalidad de la C.M.

Muchas de nuestras Provincias y misiones existen por los sacrificios y grandes trabajos de otras Provincias y de sus misioneros. Antes de que disminuyan nuestros recursos (humanos y materiales), deberíamos fomentar, con mayor energía, el espíritu para nuevas misiones, para los pobres y los más abandonados. Mientras pisamos el umbral de un gran año, 2017, es el tiempo adecuado para volver a encender el espíritu misionero y darle una expresión práctica como lo hicimos en la década de los noventa.

a. Los colaboradores

El comienzo de las obras de caridad y de la C.M. está relacionado con la experiencia de san Vicente en Châtillon donde colaboró con el Pueblo de Dios y les hizo colaborar entre ellos para suministrar un servicio a la pobre familia enferma. Los colaboradores auténticos para nosotros son los “Pobres” y las personas para las que trabajamos. La Asamblea General de 1980, cuando estaba declarando esta finalidad, a la luz de los signos de los tiempos y de las realidades de nuestro momento actual, no repitió lo que san Vicente dijo en las Reglas Comunes: *“Evangelizar a los pobres, sobre todo a los del campo”*, sino que eligió más bien las palabras: *“Se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados”*. De este modo, los primeros y reales colaboradores siempre es la gente por la que estamos trabajando. Pueden ser los “pobres”, los “más abandonados”, o los marginados. Estamos llamados a implantar nuestra misión en un nuevo territorio y no a importarla como una cosa ya hecha. Para este propósito, es necesario compartir, de una forma u otra, la vida normal de la gente. Los misioneros que trabajan en la misión de Tanzania son acogidos, en buena medida, porque comparten la vida con la gente. Crecemos compartiendo los esfuerzos y dificultades de las personas. Un aspecto común de la vida, predicación y enseñanza de Cristo es que era básicamente humana, significando que compartía de una forma u otra el lenguaje y el estilo de la gente. Jesús quería que sus discípulos siguieran este modelo. Podemos llamarlo “inculturación”, o contextualización. Esta es una experiencia de “encarnación” -el descenso de Dios- para ser uno entre nosotros, una experiencia que Jesús quería que tuviesen sus discípulos en el momento de enviarles a misión. Esta experiencia nos ayuda en nuestro programa de promoción vocacional y en el área de formación para la misión. Uno de los signos de los frutos de esta co-

laboración con el Pueblo de Dios es el sacerdote local. La misión de Tanzania tiene once miembros incorporados y muchos más en formación. Por lo tanto, sería apropiado concluir que nuestra colaboración con el Pueblo de Dios es positiva en gran medida, pero, al mismo tiempo, con la conciencia plena de que quedan todavía muchas cosas por hacer para establecer un vínculo fuerte con la gente.

b. La misión de Tanzania y la Provincia India Sur

La misión de Tanzania fue encomendada a la Provincia India Sur en el año 2001. Pero incluso antes de esta entrega formal de la misión de Tanzania a la Provincia India Sur, la Provincia de la India, todavía no dividida, cooperaba generosamente con la Curia General enviando misioneros a la misión. En el momento de asumir la misión de Tanzania, la Provincia India Sur, como una joven Provincia con sólo cuatro años de existencia, tenía solamente recursos humanos pero no respaldo financiero. Así que la Provincia dependía de su capacidad y envió más misioneros a Tanzania. Los misioneros fueron testigos de las dificultades del Pueblo de Dios. Esto les ayudó a encontrar caminos y medios para fortalecer la misión a nivel local.

El crecimiento de la misión de Tanzania y de la Provincia de India Sur fue con los acontecimientos paralelos ya que ambas se encontraban en su etapa naciente. Pero la Provincia fue suficientemente generosa como para ayudar financieramente a la misión, incluso cuando, ella incluso buscaba ayuda por conseguir su propia estabilidad financiera. Incluso hoy, la principal área de colaboración sigue siendo sus recursos humanos. La Provincia India Sur encuentra formas y medios para ayudar a la misión a conseguir su propio desarrollo. Distintas administraciones provinciales de la Provincia India Sur han seguido una estrategia similar, como se mencionó anteriormente en el desarrollo de la misión. De esta manera se muestra que hubo continuidad en la planificación, incluso aunque no hubiera documento escrito.

c. Colaboración con otros Religiosos

Desde los comienzos, la misión ha colaborado con otras Congregaciones religiosas. Nuestra asociación con las Hermanas Vicencianas de la Misericordia, Mbinga, ha jugado un papel fundamental en el establecimiento y expansión de la misión. La misión se dio cuenta de que *“la cosecha era abundante, pero los obreros pocos”*. Por lo tanto invitamos a otras Órdenes religiosas a venir para colaborar con nosotros en nuestras instituciones y les ayudamos a establecerse para vivir su

llamada religiosa al servicio de Dios y del pueblo. Hay, al menos, siete Congregaciones religiosas que han venido a Tanzania como respuesta a nuestra invitación y se han establecido ellos mismos para compartir y vivir su carisma para la evangelización de los pobres. Muchos están colaborando todavía con nosotros en nuestros distintos ministerios e instituciones.

d. Colaboración con Obispos y Clero diocesano

Los Estatutos de la Congregación de la Misión dicen: “*estimúlese, además, a los miembros de la Congregación a que participen en las obras misionales de la Iglesia universal y local*” (E. 5, 4º). El Obispo anterior de la diócesis de Mbinga, Emmanuel Mapunda, facilitó generosamente la fundación de la misión de Tanzania. Pidió a los Vicencianos abrir un centro en su diócesis y puso a disposición su propia casa de huéspedes en Mbinga para actividades misioneras. A cambio, nosotros continuamos respondiendo adecuadamente a las necesidades de la Iglesia local, asumiendo nuevos puestos donde está disminuyendo el cuidado pastoral. Nuestro servicio ha estado disponible para el seminario mayor de la diócesis, durante muchos años, cuando teníamos personal cualificado. La formación del clero local continúa, en la medida en que ofrecemos nuestros servicios en los institutos filosóficos y teológicos. De esta forma, nuestra tarea de “*ayudar en su formación a clérigos y laicos y de llevarlos a una participación más plena en la evangelización de los pobres*” (Constituciones 1, 3º), se realiza también en cierta medida.

e. El reto de la colaboración

Como hemos visto, nuestro ministerio es siempre un ministerio de colaboración. Compartimos nuestro ministerio con varios socios: con miembros de la comunidad provincial, con miembros de otras Provincias, con el Pueblo de Dios, con miembros de otras Congregaciones religiosas, con el clero diocesano, y con otras entidades y bienhechores. Es una expresión de la dimensión colaboradora de nuestro trabajo. En esta línea, cualquier acto misionero es un acto de colaboración, y cualquier reto que afrontamos es igualmente un reto a nuestro ministerio en su dimensión colaboradora. Consciente de que hay otros muchos retos que los misioneros y los sacerdotes deben afrontar en Tanzania, intento proponer cuatro desafíos que están relacionados íntimamente con nuestra finalidad como C.M. y que son aplicables a la Congregación en general y a la misión de Tanzania en particular.

La Congregación ha declarado su finalidad para los tiempos actuales en los siguientes términos:

“El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a San Vicente;

- 1° procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo (RC I,3) para adquirir la perfección correspondiente a su vocación (RC XII, 13);*
- 2° se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados;*
- 3° ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres” (Constituciones, Artículo 1).*

Los retos son:

1. El reto de revitalizar la espiritualidad misionera

Nuestras Constituciones y Reglas Comunes definen nuestra tarea principal como “*evangelización de los pobres/abandonados*”. El primer reto es inculcar el espíritu de esta instrucción en nuestros corazones (formación), individual y colectivamente, para que nuestro esfuerzo y trabajo diario esté dirigido hacia esa meta. A veces, nuestra visión es borrosa y, otras veces, permanecemos distraídos y lejos de la meta verdadera. La ocupación fundamental de los misioneros de la Congregación de la Misión es predicar la Palabra de Dios a los pobres del campo. Hay que advertir que San Vicente prohibía a sus hombres ocupar los púlpitos de las iglesias principales e incluso aceptar un cargo en la curia diocesana, para que no fuesen tentados de actuar como un párroco. Temía que los misioneros podrían ser tentados de frecuentar la compañía de personas que no pertenecían a las clases socialmente inferiores. Ese es el espíritu de la misión que San Vicente intentaba inculcar. Nuestro reto, como miembros de la C.M., es ver si permanecemos todavía con los pobres, y, para la Misión de Tanzania, cómo podemos organizar eficazmente nuestros trabajos para conseguir estos objetivos. Todos nuestros ministerios deberían concentrarse fundamentalmente en los pobres, los abandonados. Por lo tanto, hay una necesidad de revitalizar la espiritualidad misionera.

2. El reto de la movilidad de los misioneros

El vigor juvenil de la misión de Tanzania tiene que encontrar su expresión en su buena voluntad de ir a nuevas misiones, al menos por

un periodo limitado de tiempo. La misión de Tanzania ha crecido, pero sólo madurará cuando los miembros jóvenes, con pasión y celo por las almas, expresen su voluntad de ir a nuevas misiones. Es también una cuestión de nuestra buena voluntad para colaborar con otros pueblos y culturas.

En 1658, en una alocución a las Hijas de la Caridad (SVP IX/2 1055) Vicente dijo,

“Así es como empezó también la Iglesia. Los Apóstoles eran todos ellos unos pobres hombres, que no sabían nada, que iban descalzos, que apenas tenían para cubrirse. Sin embargo ¿qué no hicieron con la gracia que les dio Nuestro Señor? Convirtieron a todo el mundo. ¡Qué gracia, hijas mías, que Dios haya querido emplear esa misma tela, de que se sirvió para salvar a todo el mundo, para hacer vuestra Compañía! Manteneos siempre dispuestas a hacer todo lo que él quiera que hagáis. Pero no pretendáis nada, ni estar en esta casa, ni en las parroquias, ni en las aldeas, y no tengáis miedo de ir adonde se os envíe. Estad seguras de que Dios cuidará en todas partes de vosotras.”

3. El reto de colaboración con la Familia Vicenciana

Para realizar su misión, San Vicente se asoció él mismo con otros muchos: ricos y pobres, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, reyes y súbditos. Estos binarios muestran la inclusión de todos en la estrategia de su misión. La misión de Tanzania tiene que asociarse, más entusiásticamente, con otros miembros de la Familia Vicenciana y organizar eficazmente grupos de la Familia Vicenciana, para conseguir nuestros objetivos. Miembros de la Familia Vicenciana son aquellos que comparten el carisma y el espíritu de San Vicente y, por consiguiente, pueden fácil e inmediatamente asociarse a nuestros trabajos con la misma convicción que nosotros. Tienen la santidad adecuada a su vocación como Vicencianos y están orientados a ayudar al pobre y al más abandonado, y, por eso, pueden ser mejores socios en nuestra misión.

4. El Reto de “idoneidad” para una Situación

La situación es el contexto de la misión e “idoneidad” significa ser capaz de encajar en esa situación. En este mundo que se desarrolla rápidamente, donde la tecnología cambia nuestro contexto y situaciones, ahora con más rapidez que en cualquier tiempo anterior, es necesario que nos preparemos para afrontar estos tiempos de cambio. Debemos estar equipados con el conocimiento adecuado y las mejores herra-

mientas si queremos ayudar al laicado y al clero en su formación y dirigirlos a una participación más plena en la evangelización de los pobres. Quizás pueda ser éste el lugar correcto para recordar las palabras del anterior Superior General, Robert Maloney, a los Visitadores y delegados al final de la 38 Asamblea General:

“Como líderes en sus Provincias, asegúrense de que el servicio de los misioneros es competente. Si necesitan aprender un idioma para servir a los pobres, que lo aprendan bien. Si necesitan aprender el uso de ordenadores para hacer su trabajo, que lo aprendan bien. Si necesitan actualizar la teología, la liturgia, o la predicación, permítanles actualizarlo bien. No duden en dar a los misioneros tiempo suficiente para la formación permanente. Merece la pena. Unos cuantos meses dedicados a aprender, formarse, asimilar nuevas ideas, o un nuevo espíritu, puede producir años de trabajo en hombres revitalizados. Una semilla sembrada ahora puede producir un roble imponente más tarde. Qué la formación renovada de nuestros misioneros sea una prioridad real. Ayúdenlos a ser competentes”. (Vincentiana, Vol. 36, no. 4-5.1992, p. 357).

Conclusión

La misión de Tanzania ha tenido sus dificultades y éstas continuarán; sin ellas no hay crecimiento. Pueden ser momentos de un gran testimonio para los misioneros jóvenes que trabajan en Tanzania, porque no hay crecimiento al menos que la semilla caiga y renuncie a sí misma. Renunciar a uno mismo es importante. Los discípulos tuvieron que dejar sus seguridades y lograr un sentido de dependencia de su Maestro y de ninguno más. Para nosotros, esto indica la relevancia e importancia de la comunidad como un lugar donde podemos encontrar los mejores colaboradores para nuestra misión, de quienes podemos depender. Nuestra identidad, como miembros de la Congregación de la Misión, es una identidad misionera. Nuestra identidad misionera debe prevalecer sobre nuestras identidades raciales, nacionales, regionales, y tribales, que son múltiples. La historia de la misión muestra que es el plan de Dios, de otro modo, quien pudo haber salvado la misión al borde de su clausura en 1994. La tarea nuestra es cooperar con el plan de Dios y conservar nuestra identidad misionera.

El año 2017 será otro acontecimiento memorable para la Congregación de la Misión, al celebrar los 400 años del nacimiento de nuestro carisma. El 25 de enero de 1617, Vicente predicó lo que llamamos “el primer sermón de la misión”. Al prepararnos a celebrar este aconteci-

miento una vez más, sería el momento oportuno para recordar las palabras de San Vicente: *“Imaginémonos que nos dice: Salid, misioneros, salid: ¿todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan, y cuya salvación depende quizás de vuestra predicación y la enseñanza del catecismo?”* (SV XI/3 56).

Traducción del inglés: Félix Álvarez, C.M.